

Ceda el paso a la Aurora de Jehová, todo ese cúmulo de nubes presagiando tempestad que se cierne sobre vuestras cabezas, mortales benditos, que en un alba como hoy, os acercáis al altar de mi Padre a rendirle pleitesía, a entregarle cuanto de bueno y noble puede haber en vuestros corazones, sabedores al fin, que de todas sus enseñanzas recibidas, no podéis hacer gala sino de un escaso acervo que os reserváis, para llevar a cabo lo que es menester en ese vuestro camino, lleno de cardos más que de flores decís y en verdad que razón tenéis al afirmarlo, sólo que olvidáis de cierto y en verdad, que no obstante haber recibido la semilla fértil y los utensilios de labranza para cultivarla, habéis preferido en múltiples casos ignorar de ello y dedicaros a dar rienda suelta a vuestras frustraciones, dejando con ello de laborar cuanto era menester, para desalojar las malas hierbas de vuestro camino; así, habéis dejado pasar la primavera con sus variadas flores y el otoño cercano os ha sorprendido o bien os sorprenderá en breve con vuestras bodegas vacías, con vuestro camino invadido de hierbas malas y sólo unas cuantas florecillas que pugnan por no marchitarse en medio de tanta maleza; si éste es vuestro caso ¡luchad, que aún es tiempo de ello! tratad de evadir lo que os lleva hacia rumbos equivocados ¡pedid, por Dios! la fortaleza que sois requiriendo para sacar adelante vuestra cosecha tan personal, como olvidada en aras de atender vuestros impulsos malsanos y vuestras bajas pasiones, contemplad que allí, detrás de lo que vosotros consideráis el caos de vuestro mundo, puede resplandecer de nuevo la aurora de la virtud, sólo os falta voluntad para que os apliquéis a descubrirla, no os dejéis cegar por el falso oropel de vuestra vida mundana, olvidando los valores apetecidos por Dios mismo, dejad así para otro tiempo, todo lo que represente la indolencia y la soberbia con todos los males que ellas conllevan; es tiempo aún de levantar vuestro rostro, para implorar a ese Padre el perdón de vuestras acciones equívocas y reemprender con vuestra calza el sendero de Jesús.

ABEL

En el campo florido de vuestros pensamientos, hay una inmensa variedad de flores de colores distintos, las hay blancas, inmaculadas como suelen ser vuestros pensamientos positivos, también las hay de subido color, que provocan vuestros pensamientos impetuosos, irreflexivos y de una gran falta de responsabilidad; todo ello enmarcado en el arcón de vuestro tesoro espiritual, así podéis por ejemplo, deshojar cada alba vuestras florecillas nacidas de vuestra mente y depositarlas en ese arcón, ya sea para perfumarle con aroma de bondad y de ternura, para así acentuar esa calidez humana con la que podéis allegaros el afecto de los demás o de lo contrario, podéis también echar a perder todo el conjunto, con lo que representan las otras florecillas marchitas ya por vuestra propia iniquidad y vuestro egoísmo; tenéis entonces ambas opciones, pero sólo una de ellas deberá ser tomada en cuenta para vuestra propia calificación, sólo una, porque así está escrito y ante mi Padre no es permitido depositar a sus plantas divinas sino aquello que le enaltece, aquello que es el reflejo de ese amor, que en todo momento El supo venir a predicaros. Las otras florecillas, las que marchitas y llenas de cardos representan vuestra iniquidad y vuestra falta de nobleza, más vale que las apartéis en algún lugar escondido, tan escondido, que es probable que ni siquiera sean gratas a vuestra propia vista.

ESAU